Pozo Azul 1964

50 Aniversario de las primeras exploraciones realizadas por buceadores del GE Edelweiss

Pere Plana Panyart

uando mi hermano Joaquim empezó a bucear en el Pozo Azul, en 1964, no podíamos hacernos una idea de cuándo se podría conseguir el desarrollo al que se está llegando, pero sinceramente, no nos hubiera extrañado la cifra del recorrido alcanzado, porque intuíamos el potencial que nos ofrecía su morfología y que nos afirmaba el somero estudio geológico que realizamos, solo con un par de visitas por los páramos hacia los que se dirigía la galería. Sabíamos que estábamos ante una cueva grandiosa.



Joaquim Plana en El Pozo Azul. Foto José L. Uríbarri. 1964.

En los últimos años cincuenta y primeros de los sesenta, mis dos hermanos, Gregori y Joaquim habían sido pioneros del buceo en Burgos. En algunas "pozas" del río Arlanzón exploraron a pulmón libre fondos a cinco y siete metros de profundidad. Me agregué a ellos, pese a mis diez años menos. Laberintos de algas, barbos, anguilas, truchas, terrazas de sedimento abigarrado iluminadas por los cambiantes rayos de sol, cangrejos, ratas de agua, culebras de río y toda suerte de insectos jamás vistos fueron, desde un día feliz de verano, el mundo nuevo que descubrimos a diez kilómetros de casa.

A raíz de esto, Joaquim construyó una escafandra autónoma que primero funcionaba con un grifo manual para suministrar el aire necesario. Después, con las ideas captadas de los libros de Eduard Admetlla y de Cousteau, se construyó un regulador automático que alimentaba el aire a la presión requerida según la profundidad. Lo ensayaron con pleno éxito y se construyeron nuevos modelos de escafandra monobotella y tribotella que fueron utilizados durante muchos años, pero se hizo evidente que, para la inmersión en el mar, había que disponer de material mucho más moderno, seguro y fiable.

Así se hicieron con sucesivas escafandras fabricadas por la casa "Nemrod" de Barcelona, cada vez de mayor capacidad. Las definitivas fueron utilizadas en las primeras inmersiones en el Pozo Azul, en 1964. Empe-

zaron así en Burgos las primeras exploraciones de cuevas inundadas, lo que se conocía entonces como "espeleología subacuática" y que más tarde se llamó espeleobuceo.

El Pozo Azul se nos mostró enseguida como una cavidad espléndida porque lo ofrecía todo. Su amplia galería parecía abrirse sin recato a nuestra curiosidad. Mi hermano hizo una docena de incursiones, hasta 1968. Nos habíamos tomado muy en serio la exploración, porque el Pozo nos cautivó desde la primera vez. Trabajamos en el equipamiento necesario durante varios años, pero era preciso más y mejor material que el que teníamos y del que podíamos disponer incluso con la escasa ayuda económica de la Diputación.

Empezamos a construír una "torpillé" (según el lenguaje de Cousteau), un torpedo de arrastre que nos evitara el trabajo del constante movimiento de las aletas, con lo que hubiéramos podido ahorrar energía corporal y se hubiera prolongado mucho la disponibilidad del aire de nuestras botellas. Lo teníamos técnicamente resuelto y con la construcción de los elementos bastante avanzada.

Pero llegamos a la conclusión, tras varias penetraciones y algún percance, de que la capacidad de una escafandra, por grande que fuera, no era suficiente para el tamaño del fenómeno kárstico al que nos enfrentábamos. Mi hermano dejó claro, en una entrevista periodística del año 1966, que el récord de recorrido subterráneo en inmersión que había





Pere Plana en El Pozo Azul. Foto José L. Uríbarri. 1964.



Joaquim y Pere Plana en El Pozo Azul. Foto José L. Uríbarri. 1964.



Joaquim y Pere Plana en El Pozo Azul. Foto José L. Uríbarri. 1964.

Gregori Plana (1934-2010). Primeras pruebas de buceo con respiración autónoma, en el río Arlanzón.

Foto Joaquim Plana. 1958

conseguido, pertenecía al Pozo Azul, no a la persona. La cueva estaba allí, con todo el recorrido conocido y el desconocido que quedaba. Pero no debía pensarse en superarlo, mientras no se dispusiera de otro material y otras técnicas mucho más avanzadas que las que entonces conocíamos.

Una década más tarde, llegaron otros equipos con escafandras cargadas con mezclas de aire que permitían un mayor tiempo de inmersión, con "torpillés" fabricadas por casas especializadas, con un cúmulo de botellas de aire de reserva, previamente depositadas en lugares estratégicos del itinerario y cámaras de descompresión controladas por programas informáticos. Y mucha gente, para cubrir las funciones de porteo externo y más buceadores para la preparación del avituallamiento en el camino interior.

El Pozo Azul ahora, está en disposición de mostrarse entero, cuan largo es. Los medios nuevos lo permiten. Es una cuestión de técnica, realmente. Pero no solo eso: es sobre todo una cuestión de técnica descubierta y puesta en práctica por el tesón que siempre ha empujado a los soñadores. Estos sí. Son los mismos de antaño y seguramente iguales a los que tengan que venir.



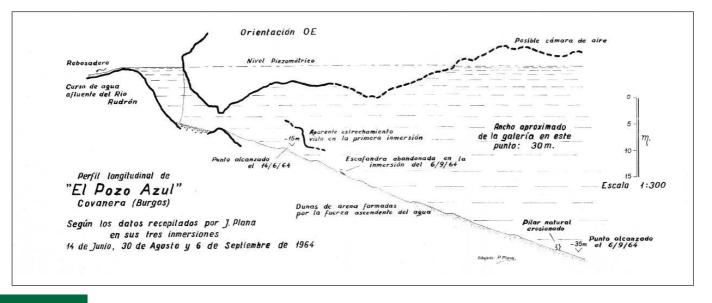
Croquis P. Plana. 1964 ABC 18-10-1966



La Gaceta del Norte 18-10-1966



La Voz de Castilla 19-10-1966









La Gaceta del Norte 09-09-1964



Diario de Burgos 21-09-2014